



Crónica de una confrontación de porras y gritos... por ahora

Por Adolfo Sánchez Venegas

Era una pelea de porras y ver quien gritaba más. Y todo se concreto a sólo dos. La de los simpatizantes de Claudia Sheinbaum Pardo y Marcelo Ebrard Casaubón. El que traía menos gente fue Ricardo Monreal Ávila, pero traía batucada. Adán Augusto López Hernández llegó cobijado por su gente, lo cubrían, buscaban la foto y el se dejaba apapachar y querer.

Los seis se colocaron en el arracadero de Morena para ver quien gana la carrera para ser el Coordinador o Coordinadora de la Defensa de la Cuarta Transformación a nivel nacional a partir de una encuesta. Los 360 delegados buscaban afanosamente quien será el primero en arrancar y quien será el triunfador de este Derby político

Los solitarios Manuel Velasco y Gerardo Fernández Noroña. Eran los convidados de piedra, los de relleno para darle la oportunidad a los del PT y a los Verdes de que el proceso de selección del candidato será abierto y con piso parejo para los seis.

Algunos carriles de Avenida Revolución eran ocupados por los simpatizantes del todavía secretario de Relaciones Exteriores, que buscaban entre las camionetas que circulaban por esta importante arteria si se detenía para verlo bajar y rodearlo de inmediato y sacarse la foto junto a él. La foto del recuerdo que a lo mejor será puesta en un escritorio o en un librero de alguno de los simpatizantes Marcelo.

El primero en llegar fue el zacatecano, Ricardo Monreal Ávila que en las próximas horas presentará su licencia para dejar su cargo de coordinador y de presidente de la Junta de Coordinación Política del Senado de la república.

Llegó solo. Al escuchar la batucada y las consignas de apoyo se acercó a saludarlos de mano. Sonreía, se acercaba a los que querían tomarse

una foto junto a él. Fue el más puntual, cruzo la avenida y se dirigió de inmediato a la entrada del hotel Plaza Courtyard México City Revolución.

Tuvieron que pasar más de 90 minutos para que Arturo Durazo y Mario Delgado, acompañado por los gobernadores.

Uno de los primeros en entrar fue Gerardo Fernández Noroña, quien llegó sólo a la sede del Consejo Nacional, ya que ninguno de los dirigentes nacional del Partido del Trabajo lo acompañó a su aventura sin retorno.

Después entraría Marcelo Ebrard, quien fue recibido por porras y consignas de sus simpatizantes, luego lo haría Monreal Ávila, atrás de él llegó el encargado de la política interior del país y finalmente la jefa de gobierno de la Ciudad de México, Claudia Sheinbaum Pardo.

En tanto Adán Augusto López Hernández y la bióloga se colocaron entre el mandatario estatal de Sonora y el dirigente de Morena, el legislador zacatecano y el todavía canciller con guayabera se acomodaban en una de las esquinas.

El gobernador sonorense dio a conocer de entrada que el documento era extenso pero que fue aprobado por unanimidad tal como lo exigía el presidente de la república, con el fin de mantener la unidad y la fuerza de los de guinda.

Al finalizar la lectura del documento, Mario Delgado hizo uso de la tribuna y realizó un resumen de todo lo que había dicho Arturo Durazo en menos de cinco minutos.

Después se dio por concluido el Consejo Nacional y cada una de las llamadas corcholatas tanto internas como externas se retiraron cada quien, por su lado. Se alcanzaban a escuchar porras a favor de Sheinbaum Pardo como de Marcelo Ebrard. En el estacionamiento el vocero de la Presidencia daba declaraciones a la prensa.

